

MUSEO DE BELLAS ARTES DE ASTURIAS

Santa Ana, 1 | 33003 Oviedo  
Teléfono 985 21 30 61 | Fax 985 20 64 00

correo electrónico:  
museobbaa@museobbaa.com (general)  
www.museobbaa.com

**HORARIO**

Martes a viernes  
10:30 a 14:00 y 16:30 a 20:30

Sábados  
11:30 a 14:00 y 17:00 a 20:00

Domingos y festivos  
11:30 a 14:30

Lunes cerrado

**HORARIO DE VERANO**

(Julio y Agosto)

Martes a sábados  
10:30 a 14:00 y 16:00 a 20:00

Domingos y festivos  
10:30 a 14:30

Lunes cerrado

MUSEO DE  
BELLAS  
ARTES DE  
ASTURIAS

diseño: BERTO • D.L.: AS 01002-2021

LA OBRA INVITADA

RETRATO DE D. RAMÓN PÉREZ DE AYALA, 1931

# IGNACIO ZULOAGA

JUNIO – AGOSTO DE 2021



MUSEO DE  
BELLAS  
ARTES DE  
ASTURIAS

## IGNACIO ZULOAGA )

### RETRATO DE D. RAMÓN PÉREZ DE AYALA, 1931

Óleo sobre lienzo, 135 x 106 cm

Colección particular

A pesar de que Zuloaga se lamentara a lo largo de su vida de lo poco que le agradaba la realización de retratos, la realidad es que además de haber sido una de sus principales fuentes de ingresos, su virtuosismo técnico y su especial talento compositivo le convirtieron en uno de los mayores retratistas no solo de su generación, sino de la historia del arte en general. Obviando los retratos de juventud, Zuloaga discriminó la mayor parte de sus encargos además de por una determinada afectividad con el retratado, por su particular atractivo, tanto a nivel fisionómico como por su encanto natural. Es por este motivo, que en ocasiones cueste discernir la íntima y personal representación de un ser estimado, de la imagen de un popular y singular personaje, como es el caso de *Buffalo, cantor de Montmartre* (1907, Museo de Bellas Artes de Asturias), importante ejemplo de cómo la representación de un personaje mundano se confunde con la de un distinguido retrato personal.

A lo largo de su carrera los esquemas compositivos para su retratística permanecieron inalterables. Una manera de trabajar que tiene su origen en las fórmulas aplicadas en sus primeras obras de éxito, concretamente las protagonizadas por tipos segovianos, toreros, gitanos, prostitutas o alguna de sus primas. Figuras cuya esencia física y psicológica Zuloaga captó soberbiamente en un entorno paisajístico elaborado y expresivo, a mitad de camino entre el simbolismo y el naturalismo; o bien, todo lo contrario, en espacios interiores desnaturalizados mediante fondos de color. Estas dos claras tipologías, puestas en escena por el pintor a partir de 1905, obtuvieron un temprano éxito internacional, siendo sus pinceles sistemáticamente demandados para la realización de retratos, generalmente de figuras procedentes de la cultura y de la alta sociedad, en especial de Francia, Estados Unidos y Argentina. Además de conjugar de manera magistral el binomio fondo-figura, sus retratos se bañaban con una luz artificial externa y oblicua que dotaban a la escena de un aspecto antinatural, cercano a la representación escenográfica, el cual se potenciaba además por una falta de atmósfera que el pintor hizo derivar de su íntimo amigo Edgar Degas. El clímax de su retratística lo alcanzó durante el año de 1912 con retratos como el de Maurice Barrès o el de la condesa Mathieu de Noailles.

Durante la década de 1930, el periodo de madurez del pintor, se produjo una serie de circunstancias que llevaron a Zuloaga a renovar su estilo, añadiendo dos características

nuevas a su clásica realización de retratos. Por un lado, aclaró la paleta, empleando desde entonces unos llamativos azules y violetas; y, por otra parte, el artista se encomendó a la realización de una galería de personajes ilustres de la cultura española del momento. Si bien, el propio pintor estableció la consagración de estas características a la llegada de la República española en 1931, realmente estas ya se venían anunciando algunos años antes. En cualquier caso, esta nueva concepción de su arte, y por extensión su último gran periodo creativo, se inició oficialmente con el soberbio y elegante retrato que le realizó en 1931 a su íntimo amigo Ramón Pérez de Ayala.

Además de sobresalir de entre toda su producción retratística, la imagen del literato y periodista asturiano Ramón Pérez de Ayala resume a la perfección la canónica manera de retratar de Zuloaga, quien apenas trabajó por encargo, sino que abordó sus retratos por una necesidad artística de creación o, como en este caso, por testimoniar una amistad. En ellos siempre se constata una estudiada pose de la figura, a quien el artista suele acompañar de atributos identificativos. Pérez de Ayala, por ejemplo, aparece elegante y fumando distraídamente junto a un pequeño bodegón con libros, en alusión a su actividad profesional, pero también acompañado de una referencia explícita a la inminente consagración de la República, de la que el pensador ovetense fue uno de sus principales artífices. A pesar de ser íntimos amigos –de hecho, tras la realización del retrato, ambos pasaron unos días en Sevilla junto a Belmonte– Zuloaga aplicó su procedimiento habitual de trabajo. Concretamente, lo primero que hacía era reunirse con el retratado para comprender mejor su personalidad, momento que aprovechaba para tomar apuntes, como fue el caso de un exquisito dibujo de la cabeza del literato ovetense (colección particular). Posteriormente, decidían el atuendo y el mobiliario –aquí destaca la vistosa butaca personal de Pérez de Ayala–, para finalmente comenzar con las sesiones que, en este caso, se celebraron en el domicilio madrileño del literato en febrero de 1931. Además del retrato, este encuentro dio lugar a un artículo de Pérez de Ayala sobre el arte de Zuloaga aparecido en *El Sol* de Madrid el 17 de marzo de 1931, y que se ha de considerar clave para entender el último periodo creativo que iniciaba entonces el artista guipuzcoano.

Javier Novo González.

*Jefe del Departamento de Colecciones del Museo de Bellas Artes de Bilbao.*